



asuntos
públicos

— .cl



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

@ced_cl

Novedades

29/11/2019

Sociedad

El malestar en la sociedad: La propuesta interpretativa de Brunner

19/11/2019

Economía

Comentario a "El Valor de las Cosas" de Mariana Mazzucato

30/10/2019

Política

Boletín 7543-12:

Antecedentes, Trayectoria y Contenidos de una (In)Terminable Reforma Sustancial al Código de Aguas

09/10/2019

Política

Desigualdad y Poder: Comentarios al libro "Comunicación Política: Desafíos para nuestra democracia"

27/09/2016

Sociedad

"Sodoma" de Frédéric Martel, o lo que está intrínsecamente desordenado al interior de la Iglesia

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe 1367

Sociedad

29/11/2019

El malestar en la sociedad: La propuesta interpretativa de Brunner

Javier Cifuentes Ovalle¹

Introducción

Estudiar a "los intelectuales" permite distintas formas de aproximación. Bobbio (1998) afirma que co-existe tanto la perspectiva histórica (en cada etapa de la humanidad hay una manera distinta de ser intelectual: sabio, escritor, filósofo, sacerdote, etc.) como la sociológica-económica (que enfatiza la clase y lucha social a la cual pertenece el intelectual). Por su parte Brunner y Flisfisch (1983) proponen la dimensión cultural, en ella los intelectuales serían un grupo con estrategias colectivas destinadas a monopolizar medios materiales y simbólicos legitimados socialmente. Constituyéndose como una elite modernizadora y autónoma, intentan modelar la sociedad a su imagen y semejanza contando con instituciones propicias para su funcionamiento: universidades, centro de investigación, publicaciones literarias, etc.

Para Bobbio (1998) el poder ideológico que detentan los intelectuales, permite ejercer influencia sobre las mentes a través de la producción y transmisión de ideas, símbolos y visiones de mundo. Este poder se encuentra disperso y fragmentado en las modernas y complejas sociedades actuales. La investigación de Ariztía y Bernasconi (2012)² permite encontrar algunas pistas en torno al tipo de intelectualidad pública presente en nuestro país. Se trataría de: (i) un formato narrativo de ensayo-crónica con análisis explícitamente incompletos y en proceso; (ii) relatos que sugieren interpretaciones de la sociedad en rápida configuración y que producen historicidad³; (iii) que se narran en la perspectiva de cambio social con un fuerte énfasis en la noción de modernidad y modernización; (iv) una sociología pública con componentes testimoniales y generacionales; (v) una reflexión acerca del papel de los intelectuales en las sociedades y sobre el relato mismo dado que el autor juega un rol central en tanto ha sido protagonista de la historia reciente del país (a través de la empresa, gobierno y/o academia); (vi) convirtiendo al "relato" en el mismo dispositivo productor del cambio que contrasta con otras formas de intervención en el espacio público como las encuestas y estudios de opinión que demuestran la complejización y crecimiento de esta misma esfera.

¹ Sociólogo y Magister en Comunicación Política. Investigador del Centro de Estudios del Desarrollo.

² Indagaron en el relato de cuatro intelectuales y sociólogos públicos en el Chile de los noventa: Eugenio Tironi, José Joaquín Brunner, Tomás Moulián y Manuel Antonio Garretón.

³ Es decir, proponen "un ordenamiento de eventos de modo de generar densidad temporal sobre el presente y posibilitar la lectura de las coordenadas de lo social en un momento de rápida y profunda transformación" (Ariztía y Bernasconi, 2012, p. 159).

Tomando distancia de la crisis social y política que cumple más de un mes en nuestro país, pero con la intención de ir comprendiendo más profundamente nuestras transformaciones sociales y culturales de la cual da cuenta esta crisis, creo que es importante recapitular las interpretaciones y descripciones que en los últimos años distintos “intelectuales públicos” han hecho sobre nuestra modernización, malestares y nuevo ciclo político.

En 2016, el académico y ex Ministro de la Secretaría General de Gobierno, José Joaquín Brunner, publicó por Ediciones B el libro “Nueva Mayoría. Fin de una ilusión”. Allí el autor plantea que el “fracaso” del gobierno de la Nueva Mayoría recayó, principalmente, en cuatro aspectos centrales, a los cuales están dedicadas las cuatro secciones del texto: (i) una equivocada interpretación de los malestares de la sociedad; (ii) la falta de conducción política; (iii) la transición en las elites de la centro izquierda; (iv) el proyecto ideológico detrás del nuevo ciclo histórico propuesto por la NM.

Sabiendo que la argumentación central del libro requeriría mucha más detención y profundidad, quisiera enfocarme para este informe, sólo en la primera parte respecto a los malestares de la sociedad. A pesar del controvertido rol histórico que el autor aludido ha tenido en la escena pública de nuestro país⁴, creo que brinda una aproximación analítica muy interesante y fuera del “sentido común” de la sociología. En una reciente columna (20 de noviembre, 2019) Alberto Mayol define la tesis de Brunner como sofisticada y que, formulada inicialmente en 1998, permeó a Cristián Larroulet, Carlos Peña, incluso algunos aspectos de Carlos Ruiz. Por tanto, este informe presenta una síntesis de las categorizaciones sobre los malestares en la sociedad elaborados por José Joaquín Brunner en dos artículos de 1998 y en el libro aludido de 2016⁵.

La unidad paradójica de la experiencia moderna

En dos textos, “Malestar en la sociedad chilena: ¿De qué, exactamente, estamos hablando?” publicado por el Centro de Estudios Públicos (1998a) y “Apuntes sobre el malestar a la modernidad: ¿transfiguración neo-conservadora del pensamiento progresista?” (1998b), Brunner pone el acento en la complejidad del proceso de la modernización, en especial la experiencia de la modernidad, en tanto “unidad paradójica” (concepto tomado del sociólogo Marshall Berman): “La modernización –mientras más avanza- se revela como una empresa ambigua que por un lado libera energías humanas al multiplicar las posibilidades de ser, hacer y conocer al mismo tiempo que, por el otro, crea un medio ambiente social que amenaza con destruir todo” (Brunner, 1998a, p. 175).

Antes estos complejos y acelerados procesos de modernización (que se evidencian en Chile), el académico nota un cambio en el pensamiento progresista. Caracterizado por ser abierto y confiado en la modernidad (cual optimismo marxista) este pensamiento ha comenzado a sospechar y condenar a la modernidad, volviéndose hacia las inseguridades e incertidumbres que ésta produce. Este cambio, Brunner (1998b) lo denomina como giro “neoconservador”, vendría a tener como principio aglutinador la angustia y malestar frente al crecimiento económico, la cultura y la polis: “Se trata pues de una teoría funcionalista-normativa del orden social y de una antropología hobbesiana que poco tienen que ver con las sociedades modernas y

⁴ En el mismo libro el autor señala que como partícipe de la renovación socialista “algunos revalorizamos ideales socialdemocráticos y nos vimos enfrentados al hecho de que la democracia liberal se vinculaba inextricablemente con el capitalismo, bajo diversas formas, pero nunca había podido coexistir -en cambio- con ninguna modalidad de socialismo real, fuese soviética, maoísta y castrista (Brunner, 2016, p. 57). Años antes, en 1969, cuando era presidente de la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH), Claudio Orrego Vicuña le escribía una carta acusándolo de traidor, pidiéndole meditar a conciencia su militancia en la Democracia Cristiana, gobierno al cual había acusado de fascista unos días antes.

⁵ Para sus análisis actuales se puede revisar sus columnas en <http://www.ellibero.cl>

con una visión del orden humano como esencialmente abierto, incierto y desprovisto de garantías fundacionales” (Brunner, 1998a, p. 195).

Ante la incipiente discusión de la centro izquierda entre auto-flagelantes y auto-complacientes, Brunner afirma que más que malestar, se trata de un movimiento en el plano de los valores: “En el Chile Contemporáneo la mayoría está tratando de adaptarse culturalmente –desde distintas posiciones sociales y visiones de mundo- a los desafíos propios de la modernidad” (1998a, p. 189), a través un gradual proceso de evolución y adaptación de la moral y valores a nuevas condiciones de vida urbana.

Así, Brunner (2016) estipula que el informe PNUD de 1998 impulsó sin mayor método ni fundamento el “discurso del malestar”. El equipo de investigación de dicha institución habría descrito el malestar como: difuso y difícil de explicar; una brecha entre indicadores objetivos e incertidumbre intersubjetivas; producto de un determinado modelo de desarrollo (simplistamente llamado “de mercado”); una reacción frente al bajo desempeño en bienestar de la previsión, educación, trabajo, salud, transporte, medio ambiente, entre otros. Estos malestares corroerían la adhesión y legitimidad del orden social; siendo no una insatisfacción con la naturaleza humana, sino producto de determinadas circunstancias sociales, modelos de desarrollo y políticas públicas.

Para Brunner, esta equívoca comprensión sobre el malestar ha sido aceptada y difundida por otros intelectuales, opinólogos y medios de comunicación aumentando la confusión y ambigüedad. Rebelándose a esta versión “apocalíptica” del discurso del malestar y sabiendo que los malestares pueden ser también vistos desde la salud mental, Brunner identifica distintos niveles de malestar. Si en 1998 el ex Ministro afirmaba la existencia de dos malestares: el de época (propio de la modernidad) y el empírico (que refleja situaciones micro), en 2016 desliza cuatro: (a) en la opinión pública; (b) con la democracia contemporánea; (c) con las contradicciones culturales del capitalismo; d) del panóptico y los secretos públicos. Veamos de qué se trata cada uno.

Malestares en la opinión pública

La primera vertiente de malestar, según Brunner, se ubica en la esfera de la opinión pública encuestada: se trataría de la popularidad del gobierno, desconfianza en órganos del Estado, indicadores sobre certidumbre económica del país, seguridad ciudadana y delincuencia, servicios de salud, educación, transporte entre otros. El gran factor que explicaría la unificación de estos malestares, molestias y disgustos es la falta de conducción gubernamental: “En sociedades complejas y altamente diferenciadas solo la ausencia de conducción, de timón, me parece, puede producir una ‘incomodidad indefinible’; esto es, ese malestar del que habla el discurso del malestar” (2016, p. 51).

Mientras crece el bienestar con la propia vida privada, familiar e incluso laboral, la satisfacción disminuye a medida que nos movemos hacia la esfera y bienes públicos. Por tanto, los malestares vienen de causas determinadas (instituciones del sistema político y provisión de bienestar de agencias públicas o privadas) mas no es cosa de subsumirlas bajo un mismo y único concepto de malestar. Si bien, las políticas públicas resuelven malestares de primer nivel, también generarán otros, pues las expectativas de bienestar y protección crecen también con el desarrollo dando lugar a nuevas demandas e incomodidades.

Malestares “en” y “de” la democracia

Si el primer malestar se evidencia en los variantes “climas de opinión” sobre diferentes temas de coyuntura, en los años recientes se han ido acumulando los malestares políticos (de segundo nivel) causados por los escándalos vistos entre diferentes elites: dinero y política, corrupción y encubrimiento de instituciones religiosas, entre otras. A diferencia del malestar anterior, éstos son de largo aliento, gravidez y corren por aguas más profundas, se relacionan con la contradictoria relación entre capitalismo y democracia: “La democracia se contradice a sí misma al proclamarse como gobierno del pueblo para las mayorías, cuando en realidad el capitalismo en la base crea un orden de economía política donde el poder favorece la reproducción de las desiguales distribuciones del capital económico y cultural” (Brunner, 2016, p. 60).

Estos malestares están relacionados con la distribución del poder, la representación y participación de los ciudadanos en las decisiones y la legitimidad de estas. Algunas de las contradicciones vienen de la relación entre ciudadano-trabajador, representantes-ciudadanos, representación-mediación, Estado-democracia, deliberación-democracia, democracia-mercados, capitalismo-pueblo, del pueblo-por los tecnócratas, democracia-libertades individuales.

Además, arguye Brunner, la democracia moderna necesita de espíritu cívico y, no pocas veces, es vista conspirativa e irracionalmente como un engaño, de constante traición, inmoralidad y silencio. Si bien la democracia no logra trastocar las bases socioeconómicas y culturales del capitalismo, ha desarrollado formas progresistas de bienestar y equidad, asegurando libertades cada vez más amplias. Si bien los ideales democráticos no pueden concretarse en plenitud, se persiguen incansablemente sin riesgo de perder libertad o el derecho de la mayoría a preferir un cambio de autoridad.

Un tercer malestar identifica Brunner. Se trataría de los secretos de la familia, poder y conocimiento. Si bien él lo agrupa como un malestar distinto al descrito en los párrafos anteriores, me parece pertinente adherirlo en este eje. Este malestar colisiona con tres fenómenos sociológicos importantes: (i) los medios de comunicación y redes sociales parecen ayudar en la transparencia, pero ellos mismos se constituyen como organización, mantención y transformación de las jerarquías de poder; (ii) ha aumentado el poder de los medios por sobre otras elites políticas, económicos, religiosas y tecnocráticas, entre otras; (iii) los analistas de la coyuntura son poco sensibles al rol que juegan los medios en la construcción de lo público, producción de una visibilidad propia del espectáculo y de la administración de la opinión pública encuestada.

Por tanto en términos jurídicos y simbólicos estaríamos viviendo una lucha en torno a los límites de lo público y lo privado, lo visible e invisible. Esto ocurriría gracias a la colonización de la esfera pública por parte de los medios de comunicación: “Es una distorsión típicamente posmoderna confundir la esfera pública (habermasiana) con la esfera mediática (contemporánea); la deliberación democrática con el soft power de la opinión pública encuestada” (Brunner, 2016, p. 85).

Malestares como contradicciones culturales

Por último, estos malestares son más resistentes, difusos y difíciles de manejar. Se ubican en otra superficie y están relacionadas con acuerdos básicos de nuestra sociedad entre el capitalismo y la modernidad. A ellos hace referencia explícita en sus artículos de 1998.

Por un lado, el capitalismo permite la mercantilización del trabajo: la venta de la fuerza de trabajo y la insatisfacción asociada tan bien descrita por Marx. La modernidad como experiencia cultural, por su parte, es representada por una doble cara creativo-destructiva: progresiva, racional, técnico-científica, innovadora; pero a la vez: rupturista, desquiciadora, irracional, sanguinaria, incluso. Como dice Giddens: “Vivir en el mundo producido por la alta modernidad crea la sensación de montar una fuerza imparable”.

La modernidad representa una separación entre el tiempo antiguo y el que se inaugura a través de tres macro procesos históricos: reforma religiosa europea, revolución política burguesa y la revolución industrial. Es lo que la sociología, desde sus clásicos (Marx, Weber y Durkheim) han intentado dilucidar. Hoy en día desde diferentes ciencias sociales se intenta dar cuenta desde diferentes conceptos: posmodernidad, fin de los grandes relatos, secularización, sociedad de la información, postindustrial, modernidad líquida, tardía, biopolítica, etc.

Según Brunner, Jeffrey Alexander en “The dark side of modernity” (2013) ofrece una visión sintética de los principales malestares y fenómenos de esta época entre capitalismo global y modernidad tardía: (i) Trilogía entre jerarquía, burocracia, secreto es endémica a todo tipo de organización; (ii) Mercantilización continua transformando otras esferas de valor (política, religión, arte, intimidad, etc.); (iii) “Comodificación” de la cultura da lugar a la “industria cultural”, pasando de la ética protestante al bazar psicodélico tal cual anticiparon en la Escuela de Frankfurt. Es decir, siguiendo a Daniel Bell, pérdida del valor de la alta cultura y difusión de cultura masiva de escasa distinción intelectual y estética.; (iv) Fragmentación de lazos comunitarios y extrema individuación; (v) Jerarquías de dominación socioeconómica basadas en diferencias culturales de género, sexo, raza, etnicidad, religión y región; (vi) Amenazas al yo (self) que producen una industria de la reparación y el bienestar.

Los procesos de creación destructiva y la racionalidad técnica y pragmática generan un continuo sentimiento de vacío de sentido haciendo que las preguntas por el sentido (“cómo” y “para qué vivir”) se vuelven insoportables. El hombre moderno, desencantado podrá sentirse cansado de vivir, mas no saciado. La vida cultural ofrece elementos provisionales pero no definitivos. La muerte, por tanto, es un hecho sin sentido. La cultura, como tal, tampoco lo tiene porque su continua “progresividad” e “indefinición” despoja a la muerte de sentido. Es en esta paradoja, para Brunner, la razón última de nuestro malestar en la cultura, insuperable dentro del marco de capitalismo y la modernidad que lo causan.

Palabras finales

Carlos Peña, intelectual en boga hoy día y cercano a Brunner, ha puesto sus fichas en este último malestar: “En esta manifestación monumental no hubo ni programa, ni orgánica, ni ideología. En cambio, hubo este viernes en la Plaza Italia una mezcla de sensibilidades culturales, ilusiones y temores que no están relacionados ni con la posición social ni con las preferencias políticas. Como quien dice, allí se pusieron en escena las contradicciones culturales del capitalismo. Y aunque la justicia y la igualdad se incrementen —por supuesto hay que hacerlo— esas contradicciones no se apagarán. Esas contradicciones acompañarán a la sociedad chilena durante mucho tiempo, en una dialéctica —la profecía es de Raymond Aron— de progreso y desilusión, de bienestar y desencanto. Gestionar esa rara dialéctica es la verdadera tarea de la política futura” (27 de octubre, 2019).

El mismo Brunner (2016) propone una recomposición de la élite política y la sociedad civil para conformar nuevo bloque político-cultural (similar a la Concertación en su momento) reuniendo en un amplio arco de

fuerzas socialistas, socialdemócratas, comunitarias y liberales tras un proyecto compartido. Dicho conglomerado debiera hacerse cargo del actual momento de las contradicciones culturales del capitalismo preguntándose por las tensiones que socavan la legitimidad del capitalismo y la modernidad.

Quizás con menos apoyo de Peña, Brunner plantea también que la Encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco ofrece un buen resumen de lo que podría ser dicho proyecto. Con base en la crisis ecológica, la autoridad religiosa realiza un cuestionamiento al capitalismo moderno y su paradigma tecnocientífico, similar a los que los sociólogos solemos llamar “racionalización, secularización y desencantamiento del mundo”. Llama la atención que Brunner, siendo crítico de los progresistas neo-conservadores que buscan seguridades en una modernidad llena de inseguridades, encuentre en encíclicas sociales una propuesta para articular y promover nuestra modernización. En este sentido se nos hace muy difícil creer que la paradójica y contradictoria vida moderna tenga necesariamente la última palabra, pues necesitamos, al menos provisionalmente, de orientaciones, referencias o principios sociales y culturales.

El ejercicio analítico de este informe nos permite afirmar, en conclusión, que descifrar e interpretar los malestares y descontentos de nuestra sociedad requiere matices y distinciones. De los pocos consensos que existen hoy en nuestro país muestran que la transversalidad de las demandas y la indignación supera barreras y pretensiones ideológicas. Ahora bien, necesitamos otras miradas políticas y disciplinares para explicar (o al menos ahondar) en el estallido social y los ciclos de violencia y conflictividad registrados en las últimas semanas. En segundo lugar, es importante rescatar que hay un nivel de malestar que es inherente a las complejas sociedades en las cuales nos desenvolvemos. Esta, en su más hondo existencia, no podrá ser apaciguada (pero sí conducida) por política, líder e ideología.

Referencias Bibliográficas

- Ariztía, T. y Bernasconi, O. (2012). “Sociologías públicas y la producción del cambio social en el Chile de los noventa”. En Produciendo lo social. Uso de las ciencias sociales en el Chile reciente” (ed. Ariztía, T.). Santiago: Universidad Diego Portales. pp. 133-163
- Bobbio, N. (1998 [1993]). La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea. Barcelona: Paidós.
- Brunner, J. J. y Flisfisch, Á. (1983). Los intelectuales y las instituciones de la cultura. Santiago: FLACSO.
- Brunner, J.J. (1998a, primavera). “Malestar en la sociedad chilena: ¿De qué, exactamente, estamos hablando?”. Estudios Públicos. 72. pp. 173-198.
- Brunner, J.J. (1998b). “Apuntes sobre el malestar a la modernidad: ¿transfiguración neo-conversadora del pensamiento progresista?”. Sin información. Acceso: http://200.6.99.248/~bru487cl/files/Malestar_neocon1998.pdf
- Brunner, J. J. (2016). Nueva Mayoría. Fin de una ilusión. Santiago: Ediciones B.
- Mayol, Alberto (2019). 8 años de crisis ¿y qué dicen los negadores del derrumbe?: Vergüenza de las ciencias sociales en Chile. Acceso: <https://www.theclinic.cl/2019/11/20/columna-de-mayol-8-anos-de-crisis-y-que-dicen-los-negadores-del-derrumbe-vergüenza-de-las-ciencias-sociales-en-chile/> (Columna 20 de noviembre en The Clinic)
- Peña, Carlos (2019a) El Nuevo arcoiris. Acceso: <https://www.elmercurio.com/blogs/2019/10/27/73482/El-nuevo-arcoiris.aspx> (Columna 27 de octubre en El Mercurio)
- Peña, Carlos (2019b). El opio de los intelectuales. Acceso: <https://www.elmercurio.com/blogs/2019/11/10/73860/El-opio-de-los-intelectuales.aspx> (Columna 10 de noviembre en El Mercurio)